

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referendum, qui tam strenue religionis, et
justitiam patris tuendam suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 26 (a las cinco y treinta minutos de la tarde).—Madrid, 16, a las nueve y diez minutos de la noche.—El secretario de la embajada de España al Excmo. señor ministro de Estado.

El Gobierno recibe partes de las provincias anunciando que el orden no se ha turbado. El Diario oficial del comité de París de hoy dice que en Lyon se había proclamado la comuna, adhiriéndose aquella ciudad al comité de París.

El Gobierno publica un telegrama en que se participa que aquel comité había puesto en libertad al Prefecto, y que las tropas volvían a los cuarteles, quedando restablecido el orden. En París había tranquilidad esta mañana; y a pesar de haberse puesto de acuerdo los Maires con el comité para celebrar hoy las elecciones municipales, el número de abstenciones será considerable, pues la opinión pública las condena como ilegales. El Gobierno recibe todos los días adhesiones de las provincias.

(De la Agencia Fabra.)

MARSELLA, 24 (por la noche).—Se ha proclamado el municipio.

Dice que el prefecto, el general y el alcalde están prisioneros.

El movimiento se llevó a cabo sin efusión de sangre.

La aloución de la administración, provisional del departamento está redactada en términos moderados. Ha producido buen efecto.

El público está sorprendido de lo que ha pasado, pero continúan la tranquilidad y los trabajos.

El club republicano de la Guardia nacional ha prestado grandes servicios.

BURDEOS, 25.—Un despacho oficial de Versalles, fechado hoy, dice que el orden se sostiene en casi toda Francia.

Se ha restablecido en Lyon, donde no había sido turbado de una manera alarmante.

En París el partido del orden contiene al del desorden.

El ejército de Versalles ha aumentado.

Numerosa caballería llegó ayer.

La Asamblea celebra sesión todos los días.

El Gobierno cuenta con todo su apoyo.

Aconsejamos la calma a los pueblos. Con calma y resolución el orden se salvará.

LYON, 25.—La casa de la ciudad ha sido evacuada por los jefes de la situación.

La fracción de la Guardia nacional que habían arrastrado ha ido a ponerse a las órdenes del prefecto.

SAINT-ETIENNE, 25.—En la noche pasada la casa de la ciudad ha sido invadida por los sediciosos.

El alcalde y el coronel de la Guardia nacional fueron sustraídos.

Al amanecer se tocó general y los sediciosos evacuaron la casa de la ciudad, de la cual tomaron de nuevo posesión las autoridades con la Guardia nacional.

BURDEOS, 25 (a las cuatro de la tarde).—París, 24.—El Diario oficial del comité desmiente la presencia de agentes bonapartistas y orleanistas que distribuyen dinero.

El almirante Saisset con los coroneles Langlois y Schuller se han instalado provisionalmente en la plaza de la Bolsa.

Una proclama del almirante Saisset propone que continúe la paga de los guardias nacionales. Dice que ha obtenido de la Asamblea que sea modificada la ley sobre los vencimientos y que sea aprobada una ley conciliadora sobre los alquileres.

Las últimas decisiones del comité son:

- 1.ª La prisión y la formación de causa contra los periódicos culpables de haber provocado a la rebelión contra el comité.
- 2.ª La prisión y la formación de causa contra el Sr. Clemenceau, alcalde del 18.º distrito.
- 3.ª El nombramiento de Menotti Garibaldi de jefe de las fuerzas del municipio.
- 4.ª La formación de causa a los miembros del Gobierno.
- 5.ª La ocupación energética y por todos los medios de los distritos disidentes.

El comité fortifica las posiciones que ocupa en el interior de París y acumula las provisiones. Parece esperar un ataque del partido del orden, que se aumenta y ya es formidable.

A consecuencia de disensiones en el seno del comité, el Sr. Lullier ha sido destituido y reducido a prisión por orden del comité.

Dos batallones del comité, con un cañón, han intentado apoderarse de los puestos de la Caja de Depósitos y del Tribunal de Cuentas, pero han sido rechazados por un batallón de los amigos del orden, que ha cruzado las bayonetas.

El comité ha decidido conferir los poderes militares a tres delegados, los Sres. Brunel, Eudes y Duval.

Asegúrase que el almirante Saisset ha prometido indulto en caso de sumisión.

LONDRES, 25 (por el cable anglo-portugués).—La situación de París va mejorándose. Aumenta la resistencia contra los insurrectos.

Los estudiantes y los alumnos de la escuela politécnica se han puesto a la disposición del estado mayor de la Guardia nacional del partido del orden que está organizándose bajo las órdenes del almirante Saisset, que ocupa la plaza de la Bolsa.

El almirante Saisset ha dirigido una proclama declarando que París tiene el derecho de elegir sus consejeros municipales y los oficiales de la Guardia nacional. Afirma que se modificará la ley sobre los vencimientos y la relativa al pago de los alquileres.

Esperase que el resultado será satisfactorio y que no correrá más sangre.

La comisión de quince miembros nombrada por la Asamblea nacional de Versalles, va a París para reunirse a los amigos del orden.

El fuerte del Mont-Valerien está en poder de la Guardia nacional.

Los alemanes vuelven a armar los fuertes y las baterías que están todavía en su poder.

El general Cremer manda los insurrectos con el señor Cuserey como ministro de la Guerra.

El Sr. Rouher ha sido puesto en libertad.

LONDRES, 25 (a las tres y cincuenta minutos de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

El consolido inglés, a 98 1/8.

El 3 por 100 francés, a 50 3/4.

El 3 por 100 español, a 30 3/4.

The Times publica noticias de Versalles, diciendo que se espera un ataque de parte de los insurrectos.

Están haciéndose grandes preparativos de defensa.

LYON, 25.—Ha cesado completamente la insurrección.

El Gobierno de la república y de Versalles está respetado en Lyon.

En todas partes se ha restablecido la bandera tricolor.

No hay desorden alguno.

El espíritu público es bueno.

BURDEOS, 26 (a las cuatro y cuarenta de la tarde).—Las noticias de París de ayer son contradictorias y variadas. En la noche del 24 se decía que se había verificado una conciliación. Después de varias alternativas, parece que los batallones del comité hacían preparativos formidables de defensa.

Los diputados y los alcaldes de París han publicado una proclama diciendo que para evitar que se derrama sangre, convocan a los electores para el domingo e invitan a los habitantes a no abstenerse.

Esta proclama parece ser el resultado de un acuerdo entre los delegados del comité central y los de la resistencia.

Varios periódicos protestan contra estas elecciones, pero la mayoría del pueblo las acepta.

Hoy el aspecto de París es tranquilo. Los omnibuses y los carruajes han vuelto a hacer su servicio.

Los periódicos partidarios del comité atacan violentamente a la Asamblea.

Los insurrectos continúan deteniendo en la estación de Batignolles los trenes que llegan por el ferrocarril del Oeste.

Numerosos estudiantes de medicina se han puesto a disposición del decano de la escuela, el Sr. Wurtz para formar un batallón de franco-tiradores del orden.

Un batallón de los amigos del orden ha ocupado la Escuela politécnica.

En todo el día de hoy no ha ocurrido incidente alguno desagradable.

Todavía no traen los periódicos de París pormenores acerca del conflicto ocurrido en la plaza de la Vendome. Sabemos únicamente que el Sr. Borne, capitán de guardias nacionales, que tiene su domicilio en el número 12 del boulevard de las Capuchinas, hizo fijar en las esquinas el siguiente anuncio:

«República francesa. Libertad, igualdad y fraternidad.—Me dirijo al patriotismo y a la energía de la población que quiere el orden, la tranquilidad y el respeto a las leyes. Urge un día a la revolución: reanimo, pues, el apoyo de todos los buenos ciudadanos.»

Al efecto, enfrente de su domicilio, el referido capitán había izado una bandera tricolor, cuya insignia llamó mucha gente a su casa. Discutió las medidas que debían adoptarse, y se acordó hacer manifestaciones pacíficas, que demostraran a los insurrectos que la mayoría de la población está contra ellos. La primera manifestación se verificó el día 24 con numerosa asistencia y a los gritos de «Viva el orden!» «Viva la Asamblea!» «Abajo el comité!» Al desembocar la columna en la calle Drouot, encontró la alcaldía guardada por algunas compañías disidentes del 117.º batallón y el patio de la Ópera por el 144.º.

Adelantáronse algunas personas y fueron a parlamentar con los guardias nacionales, que acabaron por levantar en alto las culatas de sus fusiles. Entonces se habló de enviar comisionados al Sr. Desmarest, antiguo alcalde, para rogarle que volviera a ocupar su puesto. Sin embargo, no fue tan fácil venir a un arreglo con los guardias nacionales del 144.º batallón, que al principio se mostraron inflexibles, aunque, por último, convinieron en retirarse tan luego como los relevara un batallón de guardias nacionales fieles.

Con esto la manifestación continuó su marcha y llegó a la plaza de Vendome, donde los guardias nacionales de Montmartre se han fortificado de una manera formidable. En vano quisieron los manifestantes continuar allí sus triunfos pacíficos. El señor Lermine intentó dirigir la palabra a los insurrectos; pero no le escucharon, y enardeciéndose los ánimos poco a poco se pasó de las razones a los insultos. Ya los guardias nacionales habían corrido a sus cañones y empezaba a cundir el pánico; hubiérase producido un conflicto a no ser por la prudencia de los manifestantes, que retrocedieron por el camino que habían llevado.

Por desgracia no sucedió lo mismo al día siguiente. La manifestación se repitió, reuniendo bajo sus banderas más de 80,000 personas; según dice un periódico, sin duda con exageración.

El Journal des Débats refiere los sucesos de este día, 6 de marzo de 22, de la siguiente manera: «A la una de la tarde una multitud considerable de ciudadanos sin armas se había reunido en la plaza de la Nueva Opera, dispuesta a recorrer los boulevards a los gritos de «Viva la república!» «Viva el orden!» «Viva la Asamblea nacional!» Entre una y media y dos un piquete de guardias nacionales de la insurrección avanzó por la calle de la Paz con orden de dispersar la pacífica multitud.

A la vista de estos hombres armados y a su actitud amenazadora, algunas personas se pusieron a gritar «viva el orden!» «viva la Asamblea nacional!» y consiguieron con su lenguaje hacer retroceder los guardias nacionales, de los cuales unos se dirigieron hacia el cuartel general (plaza Vendome), y otros hacia la multitud que ocupaba los boulevards. Cuando se vio a estos hombres ceder así ante las palabras de conciliación, la manifestación entró en masa en la calle de la Paz, y hubo entonces la esperanza de poder llegar a la plaza Vendome. Solo se oían los gritos de «Viva el orden!» «Viva la Asamblea Nacional!» «Viva la república!» Algunas personas dicen: «Arriba culatas! Todo iba perfectamente hasta la entrada de la plaza de Vendome, en donde fui detenido a la multitud por varios pelotones de guardias nacionales que cruzaron las bayonetas.

Los tambores batían carga; pero era cubierto su ruido por los gritos de «Viva el orden!» «Viva la Asamblea nacional!»

Un grupo de ciudadanos que había desembocado por la calle Nueva de las Capuchinas, llevando una bandera tricolor, se adelantó hasta el frente de estos guardias armados que impedían el paso. Los gritos de «Viva el orden!» «Viva la Asamblea nacional!» aumentan sin cesar, mientras los que llevaban la bandera se desplazan. Entonces los aplausos se oyen de nuevo, se agitan los pañuelos y se espera un desenlace feliz. Vencidos por esta manifestación pacífica y patriótica, algunos guardias nacionales alzan las culatas; otros cruzan las bayonetas; pero sin fuerza. A algunos segundos más, y la insurrección cedia ante el derecho, la legalidad y la conciliación.

Pero desgraciadamente de un grupo de la esquina de la plaza de Vendome salió un tiro. La multitud permaneció inmóvil. Este primer tiro fue seguido de otros cinco, que hicieron retroceder la multitud. A las exhortaciones de algunos hombres decididos, la manifestación se aproximó, sin embargo, y se

mantuvo firme hasta el momento en que una espantosa descarga obligó a todos estos honrados parisienses a ceder y salvarse de una muerte cierta. El blanco de los asesinos era el grupo que llevaba la bandera. En un abrir y cerrar de ojos la calle de la Paz quedó cubierta de muertos, e infinidad de personas cayeron al suelo derribadas por la multitud al huir en desorden. Esta dispersión no hizo cesar el fuego de los guardias nacionales, los cuales continuaron disparando en todas direcciones.

Nos ha llamado la atención la actitud de un marino que apostrofaba a los insurrectos gritando: «Viva la república!» «¡Tirad aquí, horda de asesinos!»

En este momento tuvimos que retirarnos, no habiendo podido contar el número de muertos y heridos, que es «ya!» considerable. Nos han citado diferentes nombres, pero en la imposibilidad de asegurar la exactitud de estos datos nos abstenemos de publicarlos.

A las cinco una docena de cadáveres cubiertos con mantas, y que no habían podido ser identificados, han sido conducidos a la Morgue. Al pasar estas inocentes víctimas, la gente se descubría con lágrimas en los ojos y el corazón lleno de indignación.

En otro lugar del mismo número dice el citado diario:

«El almirante Saisset asistió a la manifestación organizada por los amigos del orden y de la libertad, iba a hablar a la multitud y a recordarle sus deberes a los que faltaban a ellos, cuando se oyeron las descargas. Entonces el teniente Reinhard, del primer batallón, quinta compañía, se volvió hacia el almirante y le cubrió con su cuerpo, diciéndole: «Almirante, no temas nada, la bala atravesará mi cuerpo antes de tocarnos.» Este bravo teniente permaneció así algunos instantes sosteniendo en la mano una bandera que fué atravesada por dos balas, y solo se retiró a las reiteradas instancias de los que le rodeaban.

Entre las víctimas de la calle de la Paz se cuentan varios propietarios, ingenieros y militares. El redactor en jefe del Journal Paris está gravemente herido; M. Rodolfo Hottinguer recibió una bala en el pulmón y otra le atravesó el brazo izquierdo. M. Hottinguer salía del Consejo del Banco de Francia y atravesaba la calle de la Paz en el momento en que llegaba a ella la manifestación. Recibió el tiro en el momento en que trataba de levantar un herido que había caído a su lado.

M. Bandry, librero, ha sido herido, y su hijo ha quedado en poder de los insurrectos.

M. Le Meignan, profesor del Liceo Descartes, recibió una bala en la pierna derecha y dos balazos en el estómago. También han sido heridos el teniente Folivier y M. Sassy, antiguo oficial de marina y ex-comandante del 221 batallón de Guardia nacional, este último gravemente.

El estado mayor de la plaza Vendome ha pedido a la alcaldía del primer distrito algunas batallones de Guardia nacional para alternar con los batallones de Montmartre y de Belleville en la ocupación de esta plaza.

Naturalmente, dice un periódico de París, esta proposición no ha podido ser discutida ni aceptada.

El número de guardias nacionales que protegen la plaza de Saint-Germain-l'Auxerrois asciende a cerca de 6,000. Son casi todos del primero y segundo distritos.

El almirante Saisset ha sido proclamado en la reunión de todos los alcaldes y adjuntos que ha tenido lugar durante la noche, comandante superior de los guardias nacionales del Sena. Su jefe de estado mayor será el coronel Scheicher.

A continuación transcribimos un bando o proclama del comité central republicano, que dice así:

«Ciudadanos: No hay ya motivo para conservar barricadas en el interior de París que entorpecen la circulación.

El Gobierno, comprendiendo en él esa fracción del ejército que no se decide a formar parte del pueblo, ha huido ante la cólera de la capital ultrajada.

El comité central cree en consecuencia deber invitar a la Guardia nacional a destruir unos obstáculos que no le sirven para la conservación del orden en la ciudad.

El servicio del recinto debemos hoy dedicar todos nuestras fuerzas, nuestra energía, nuestra adhesión.

El comité pide a los guardias nacionales de buena voluntad que desahogan las barricadas, salvo las situadas en las inmediaciones del Hotel de Ville, de Montmartre y en los sitios en que se ha establecido parques provisionales de artillería.

El comité central de la Guardia nacional.—Siguen las firmas.

—El Journal officiel de Versalles publica infinidad de adhesiones al Gobierno y a la Asamblea, de las principales ciudades de Francia.

Hé aquí el extracto de la sesión celebrada en Versalles por la Asamblea nacional de Francia el 22 de Marzo, tomado de la hoja autógrafa de La Correspondencia Havas:

«Después de la aprobación del acta, M. Vacherot lee el dictamen de la comisión encargada de examinar el proyecto de ley presentado por varios diputados del Sena sobre la elección de un Ayuntamiento en París. Este dictamen, teniendo en cuenta la declaración solemne de la Asamblea en el día anterior, que garantiza y reserva los derechos de París, propone que sea desechado aquel proyecto.

M. Picard presenta otro sobre elecciones municipales en Francia, en el que se propone que se verifiquen en toda la nación, que los poderes de los Ayuntamientos no excedan de tres años, y que las comisiones municipales cesarán de funcionar, siendo presididas las elecciones por el concejal más antiguo de los que figuren en la lista. Propone además la adopción de la ley de 1848 para el nombramiento de alcaldes, y que los veinte distritos de París nombren cada uno tres concejales, y declaren electores a todos los franceses de edad de 21 años que gocen de los derechos civiles y políticos y estén domiciliados en París.

Pide M. Picard y obtiene que se declare urgente este proyecto.

M. Favre, ministro de Negocios extranjeros, pide la palabra para hacer una comunicación a la Asamblea, y dice, que no es uso diplomático dar a conocer los documentos que median entre los Gobiernos; pero que la empresa criminal contra la Asamblea y el gobierno de que es teatro París ha tenido resultados desastrosos. Era de temer que París, separado violentamente de su Gobierno, fuese tratado como enemigo. La cancillería alemana ha remitido esta noche un despacho que es imposible ocultar a la Asamblea. Lo he puesto en conocimiento del alcalde del segundo distrito, y por medio de él a los demás alcaldes de París. Dice así:

«El general de Fabricé a S. E. M. Julio Favre, pido la palabra para hacer una comunicación a la Asamblea, y dice, que no es uso diplomático dar a conocer los documentos que median entre los Gobiernos; pero que la empresa criminal contra la Asamblea y el gobierno de que es teatro París ha tenido resultados desastrosos. Era de temer que París, separado violentamente de su Gobierno, fuese tratado como enemigo. La cancillería alemana ha remitido esta noche un despacho que es imposible ocultar a la Asamblea. Lo he puesto en conocimiento del alcalde del segundo distrito, y por medio de él a los demás alcaldes de París. Dice así:

«El general de Fabricé a S. E. M. Julio Favre, pido la palabra para hacer una comunicación a la Asamblea, y dice, que no es uso diplomático dar a conocer los documentos que median entre los Gobiernos; pero que la empresa criminal contra la Asamblea y el gobierno de que es teatro París ha tenido resultados desastrosos. Era de temer que París, separado violentamente de su Gobierno, fuese tratado como enemigo. La cancillería alemana ha remitido esta noche un despacho que es imposible ocultar a la Asamblea. Lo he puesto en conocimiento del alcalde del segundo distrito, y por medio de él a los demás alcaldes de París. Dice así:

«El general de Fabricé a S. E. M. Julio Favre, pido la palabra para hacer una comunicación a la Asamblea, y dice, que no es uso diplomático dar a conocer los documentos que median entre los Gobiernos; pero que la empresa criminal contra la Asamblea y el gobierno de que es teatro París ha tenido resultados desastrosos. Era de temer que París, separado violentamente de su Gobierno, fuese tratado como enemigo. La cancillería alemana ha remitido esta noche un despacho que es imposible ocultar a la Asamblea. Lo he puesto en conocimiento del alcalde del segundo distrito, y por medio de él a los demás alcaldes de París. Dice así:

«El general de Fabricé a S. E. M. Julio Favre, pido la palabra para hacer una comunicación a la Asamblea, y dice, que no es uso diplomático dar a conocer los documentos que median entre los Gobiernos; pero que la empresa criminal contra la Asamblea y el gobierno de que es teatro París ha tenido resultados desastrosos. Era de temer que París, separado violentamente de su Gobierno, fuese tratado como enemigo. La cancillería alemana ha remitido esta noche un despacho que es imposible ocultar a la Asamblea. Lo he puesto en conocimiento del alcalde del segundo distrito, y por medio de él a los demás alcaldes de París. Dice así:

«El general de Fabricé a S. E. M. Julio Favre, pido la palabra para hacer una comunicación a la Asamblea, y dice, que no es uso diplomático dar a conocer los documentos que median entre los Gobiernos; pero que la empresa criminal contra la Asamblea y el gobierno de que es teatro París ha tenido resultados desastrosos. Era de temer que París, separado violentamente de su Gobierno, fuese tratado como enemigo. La cancillería alemana ha remitido esta noche un despacho que es imposible ocultar a la Asamblea. Lo he puesto en conocimiento del alcalde del segundo distrito, y por medio de él a los demás alcaldes de París. Dice así:

RUX, 21 de Marzo, a las dos y veinte minutos.—Tengo la honra de informar a V. E. que en vista de los acontecimientos que acaban de ocurrir en París, y que no garantizan ciertamente el cumplimiento de las estipulaciones, el comandante superior del ejército que se encuentra delante de París prohíbe que se acerque nadie a las líneas de los fuertes que ocupamos, y reclama el restablecimiento de las líneas telegráficas destruidas en Pantin en el término de veinticuatro horas. Si París continúa conduciéndose de una manera que está en oposición con los preliminares de paz, nos veremos obligados a obrar militarmente y romper el fuego desde los fuertes.—Firmado.—Fabricé.

M. Favre leyó en seguida la contestación que dice así:

«El movimiento de insurrección que ha triunfado en París, solo ha sido una sorpresa ante la cual no se ha retirado momentáneamente el Gobierno, sino para evitar la guerra civil. Ese movimiento es obra de un puñado de facciosos; pero la mayoría de la población lo desaprueba, lo rechazan los alcaldes, que resisten a lo valerosamente; por su parte los departamentos ofrecen su apoyo a la Asamblea.

V. E. no quería, en vista de estos hechos y de nuestra formal declaración, hacer sufrir a la ciudad de París las medidas con que la amenazan, pues sería hacer espantar a personas inocentes el crimen de algunos perversos.

El Gobierno comunicará a los alcaldes el despacho de V. E., y gracias al buen sentido de la gran mayoría de los habitantes y a la firme actitud de la Asamblea, así como al apoyo de los departamentos, prevalecerá la causa del derecho, y dentro de pocos días podremos dar una garantía completa a V. E.

Julio Favre concluyó diciendo que no tenía que añadir otra cosa que recomendar a la Asamblea le ayudase a cumplir las promesas que hacía a los prusianos, esperando que se conseguía que la población de París protestase contra el vergonzoso dominio que está sufriendo.

Muchos generales que no citamos han venido a presentarse al Gobierno de Versalles, ofreciendo su concurso. Continúan llegando tropas de los departamentos.

Según parece, el gobierno de las casas consistoriales ha mandado cortar los hilos telegráficos al servicio de los prusianos, y de ahí la reclamación mencionada. Afirman también que los prusianos habían fijado para el domingo su entrada en París.

El Sr. Julio Favre repite que el alcalde del segundo distrito tiene conocimiento del despacho y ha advertido a sus colegas. El estado mayor prusiano ha entrado de nuevo en relaciones con el Sr. Julio Favre, y un despacho confidencial le permite esperar que las severas medidas anunciadas no pasarán de una amenaza. El deber imprescindible del Gobierno es restablecer el orden en París, y espera que la población de la capital protestará contra la servidumbre que le han impuesto y que constituye un borron para Francia y una afrenta para la civilización. (Grandes aplausos.)

Se procede al sorteo de las secciones.

Tomamos de los periódicos las siguientes noticias:

«Los tribunales de París han cesado de administrar justicia, aplazando indefinidamente la época de su reapertura, alegando falta de libertad.

«Los cadáveres de los generales Lecomte y Thomas, después de haber permanecido expuestos durante dos días en la calle Rosiers, han sido arrojados en una fosa del pequeño cementerio de Montmartre, el cual hace más de treinta años que no sirve. El comité ha rechazado el permiso que se le ha pedido con instancia para hacer a las dos infortunadas víctimas un entierro más conveniente.

«El celebre general Cluseret ocupa el ministerio de la Guerra. El general Cremer ha sido nombrado jefe militar de París; pero el Gobierno de Versalles le ha mandado comparecer ante un consejo de guerra.

«Las denuncias y prisiones se multiplican bajo el régimen liberal del famoso comité. Este, que no se anda en dibujos, ha dictado antes de prisión contra los comandantes de los batallones 47.º, 48.º, 49.º, 20.º y 406.º de la Guardia nacional, culpables de mandar a gente honrada. Dos de dichos comandantes, los Sres. Crissey y Lobs, han sido sentenciados a muerte por contumacia.

También parece que han sido presos el Sr. Prauffin, juez de instrucción, el general Allard y el Sr. Ullrich, redactor de la Cloche.

«Montmartre ha sido declarado plaza fuerte por obra y gracia de un Sr. Ganier, que se titula general de brigada comandante de la plaza del 18.º distrito.

«Después del sangriento episodio de la plaza de Vendome en París el 22, no había ocurrido nuevo conflicto. Los alcaldes de la capital reorganizaron el mando de la Guardia nacional, manteniendo a su frente al almirante Saisset, nombrado ya por el Gobierno de Versalles: el número de batallones en defensa de la causa del orden había aumentado, considerablemente; varias alcaldías, sorprendidas por la insurrección en el primer momento de confusión, han vuelto a ser ocupadas, así como diversos puestos que se hallaban en el mismo caso, y especialmente la estación de San Lázaro.

Con todo, el comité del Hotel de Ville conservaba su actitud amenazadora y multiplicaba sus preparativos de combate con una afectación que parecía revelar un propósito firme de llevar las cosas al extremo.

El Temps de París dice haber recibido de Versalles la siguiente noticia que reproduce, sin salir garante de su exactitud:

«Nos dicen que desde los baluartes se ha hecho fuego de fusil contra patrullas prusianas que se habían acercado al recinto por el lado de Belleville-Montmartre.

Parece que este hecho ha originado la reunión de un consejo de guerra, en el que los generales prusianos habrían propuesto como represalias el bombardeo de ciertos barrios contiguos a la zona ocupada.

El Gobierno residente en Versalles parece que ha enviado inmediatamente un despacho al cuartel general prusiano para protestar contra todo acto de hostilidad que hiciese recaer sobre una población inofensiva, la falta de algunos insensatos.

El mismo periódico, correspondiente al correo de ayer, da cuenta del mal éxito de la misión conciliadora de los diputados de la capital, cerca del comité revolucionario. Sus esfuerzos para llegar a una avenencia fueron infructuosos, y los alcaldes de París que los apoyaron, fueron expulsados de sus puestos por el poder dictatorial creado por la demagogia. Se

han desvanecido, pues, completamente las ilusiones que algunos conservaban de una conciliación.

En la parte no oficial del Diario Oficial de París, que sirve de órgano a los insurrectos, se lee la siguiente amonestación:

«La prensa reaccionaria ha apelado a la mentira y a la calumnia para denigrar a los patriotas que han hecho triunfar los derechos del pueblo.

No podemos estar a la libertad de imprenta. So lo que habiendo el gobierno de Versalles suspendido el curso ordinario de los tribunales, prevenimos a los escritores «mala fe», a quienes serían aplicables en tiempos normales las leyes del derecho común sobre la calumnia y la injuria, que serán sometidos inmediatamente al comité central de la Guardia nacional.

Se declara por el mismo comité que todos los empleados de las administraciones públicas que desde el 25 de Marzo no hayan vuelto a sus ocupaciones habituales, serán destituidos irremisiblemente.

El comité central, en vista de las medidas del gobierno de Versalles para impedir que vuelvan a sus hogares los soldados licenciados de resultas de los últimos acontecimientos, ha decidido que interin se fija por una ley la reorganización de las fuerzas nacionales, los soldados que actualmente se hallan en París sean incorporados en las filas de la Guardia nacional y cobren la indemnización.

Por otro acuerdo se invita a los guardias nacionales que poseen varios fusiles a que no conserven más que uno cada cual, porque no debe dejarse inútil un fusil que puede armar a un buen ciudadano.

Recibimos hoy periódicos de París con noticias del 22. Los representantes del Sena han dirigido a los habitantes de la capital la siguiente alocución:

«República francesa: Libertad, igualdad y fraternidad.

París, 22 de Marzo de 1871.—Ciudadanos, no dudamos que experimentéis, al leer la sesión de ayer, el sentimiento de que nuestra alma se halla poseída. No ha dependido de nosotros que esa sesión no haya tenido otro carácter y mejores resultados.

No obstante, hemos obtenido el reconocimiento formal del derecho de París, que en su consecuencia será llamado en el plazo más breve a elegir su Consejo municipal.

En esta situación, comprendéis como nosotros la necesidad de evitar los desastres que surgirían en este momento de todo conflicto entre los ciudadanos. «Viva la Francia!» «Viva la república!»—Los representantes del Sena: Luis Blanc, Edgard Quinet, V. Scholcher, A. Peyrat, Edmon Adam, C. Floquet, Martin Bernard, Langlois, E. Lockroy, Farcy, Henri Brisson, Greppo, Milliere, Clemenceau, Tirard, Tolain.

Los alcaldes y adjuntos de París y los diputados del Sena han dirigido esta otra alocución a la Guardia nacional y a todos los ciudadanos:

«La patria ensangrentada y mutilada se halla próxima a espirar, y nosotros, sus hijos, le asestamos el último golpe. El extranjero está a nuestras puertas espiando el momento de entrar en ella como amo; y volveríamos unos contra otros nuestras armas fratricidas!

En nombre de todos los grandes recuerdos de nuestra desdichada Francia; en nombre de nuestros hijos, cuyo porvenir destruyéramos para siempre, nuestros corazones quebrantados apelan a los vuestros; ¡juntad todavía nuestras manos como se unían durante las horas dolorosas y gloriosas del sitio! No perdamos en un día ese honor que habían conservado intacto cinco meses de valor sin ejemplo.

Busquemos, ciudadanos, lo que nos une y no lo que nos divide.

Queríamos la conservación, el afianzamiento de la gran institución de la Guardia nacional, cuya existencia es inseparable de la de la república.

La tendremos.

Queríamos que París recobrase su libertad municipal por tanto tiempo confiscada por un arrogante despotismo.

La tendremos.

Nuestros votos han sido llevados a la Asamblea nacional por vuestros diputados: la Asamblea ha dado satisfacción a ellos con una votación unánime que garantiza las elecciones municipales en un breve plazo en París y en todos los municipios de Francia.

En tanto que se hacen esas elecciones, únicas legales y regulares, únicas conformes con los verdaderos principios de las instituciones republicanas, el deber de los buenos ciudadanos es no responder a un llamamiento que se les ha dirigido sin título y sin derecho.

Nosotros, vuestros representantes municipales; nosotros, vuestros diputados, declaramos, pues, que permanecemos completamente extraños a las elecciones anunciadas para mañana, y protestamos contra su ilegalidad.

Ciudadanos, unámonos en el respecto a la ley y se salvarán la patria y la república.

«Viva la Francia!» «Viva la república!»

París 22 de Marzo de 1871.—(Siguen las firmas.)

Tomamos del Paris Journal la reseña siguiente de la segunda sesión celebrada el 20 por el comité del Hotel de Ville, bajo la presidencia del ciudadano Assi:

«El ciudadano Varlin llama la atención del comité sobre la cuestión de prorogar los vencimientos. La ley sobre los vencimientos es una ley mal hecha, de la que se resiente extraordinariamente el comercio parisiense.

Los tiempos que nos vemos obligados a atravesar, nos imponen el deber de suplir la falta de prvisiones de los legisladores de la Asamblea nacional.

El ciudadano Billioray observa que no siendo Gobierno el comité, no puede decretar la prórroga de los efectos de comercio.

El ciudadano Mortier apoya la moción del preopinante, desmenuando la idea de que la prórroga de los efectos de comercio solo

recaudar, y acaso ilegal. El comité enviará delegados al Banco y a las grandes administraciones. Esas instituciones de crédito suministrarán, en el límite de lo estricto necesario, los fondos indispensables.

La proposición fue votada por unanimidad.

El ciudadano Pourget llamó la atención del comité sobre la situación de los soldados errantes en París. El comité, dijo, tiene el deber de protegerlos y alimentarlos.

La Asamblea vota que de los fondos que hayan de percibirse se tome la suma necesaria para impedir que los militares se mueran de hambre.

El ciudadano Rousseau llama también la atención sobre la oposición que empieza a manifestarse en París.

El ciudadano Assi declara en nombre de la libertad que están tomadas todas las disposiciones para asegurar la libertad de las elecciones, pero que las opiniones de cada cual son libres. Esa es nuestra fuerza, añadió: la libertad debe ser nuestra legalidad.

Reservóse la cuestión de los alquileres propuesta por el ciudadano Blanchet. Sin embargo, parece encontrar más partidarios el proyecto que asegura el pago solo de los alquileres crecidos.

Gran número de delegados de los batallones de la Guardia nacional habían enviado al comité su adhesión.

El ciudadano Assi espera que los pocos disidentes se adherirán al día siguiente.

Los generales envían sus partes todos favorables. La sesión se levanta a los gritos de: «Viva la república».

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE MARZO DE 1871.

EL PODER A TODO TRANCE.

No hace muchos días nos hicimos cargo de cierto artículo en que un periódico moderado, después de examinar el resultado de las elecciones de diputados a Cortes, pronosticaba que vendríamos a parar a una situación de fuerza, porque para los progresistas, decía, las prácticas parlamentarias no tienen valor ninguno si se les vuelven en contra; hagan lo que quieran y triunfen cuanto gusten las oposiciones, añadió, los progresistas no estarán dispuestos a soltar el poder al impulso de los medios legales.

Si se equivocaba el diario moderado al expresarse poco más o menos en los términos que acabamos de indicar, con él se equivocaban cuantos toman alguna parte en cosas políticas. La opinión de aquel es la opinión de todo el país, que ha aprendido a conocer perfectamente a los progresistas en las diferentes épocas en que han tenido en sus manos la dirección de los negocios públicos.

Parece que los progresistas, tan aficionados a hablar de derecho y de derechos, tienen un apego especial a la máxima jurídica de que las cosas se estatuyen por los mismos medios por que se estatuyen; y como ellos han entrado siempre en el poder por medio de una insurrección o de un motín, no conciben otro motivo que les haga dejar el puesto que la fuerza.

No queremos analizar este fenómeno a la luz de los principios liberales y de las prácticas parlamentarias; nos contentamos con apuntar la idea y aducir en su apoyo el testimonio de la historia. El recuerdo de las fechas de 1843 y 1856 vale por todo un discurso.

Se querrá decir que desde 1856 el partido progresista ha variado y co ha, por decirlo así, socializado? Necesitaríamos pruebas fehacientes para convencernos de ello, y ciertamente esas pruebas no se encuentran en las conversaciones de los habituales concurrentes a la Tertulia de la calle de Carretas, ni en el discurso que sigue ha dicho La Igualdad pronunció el Sr. Ruiz Zorrilla en la comida que dio a ciertos hombres que han prestado buenos servicios a la situación en las últimas elecciones.

En cambio, repasando los periódicos del progreso, encontramos en ellos indicios clarísimos de que el partido a que sirven de órganos está dispuesto a hacer grandes sacrificios, por lo menos de amor propio, antes que renunciar a las delicias del mando.

La política de la situación nos ha proporcionado frecuentes ocasiones para poner en evidencia el odio cordialísimo que mutuamente se profesan los dos partidos que parecen más unidos, progresistas y unionistas-astorianos. Ese odio es aun mucho mayor en los primeros para con los segundos, que en estos para con aquellos, fenómeno que tiene su explicación natural en el conocimiento que mutuamente tienen los progresistas de su propia debilidad respecto de los unionistas. No se necesita tener gran intimidad con personajes de uno y otro bando para saber las ausencias que los dos uno hacen de los del otro, y tampoco es para nadie un misterio que las pasadas elecciones, al mismo tiempo que han avivado la antipatía entre los hombres de la coalición gobernante, han llegado a producir graves perturbaciones en el seno mismo del partido llamado radical.

Antes de las elecciones y durante las mismas, los periódicos radicales han hablado generalmente de la conciliación ministerial como de un hecho transitorio, de un mal relativo a que era menester poner término formando un ministerio homogéneo, y nuestros lectores recordarán que no hace mucho tiempo que se suscitó entre El Debate y otros periódicos una polémica tan viva acerca de la conciliación, que fué preciso que el Sr. Sagasta llamase a su despacho a los directores de aquellos periódicos y les hablara al alma para que no sobreviniera una verdadera tempestad.

Pues bien, después de todos esos hechos y de otros muchos de igual índole que pudiéramos citar, los progresistas empiezan a cantar la palinodia y a pedir misericordia a sus más encarnizados enemigos los unionistas. Ya la conciliación no es un mal; ya no se piensa en aquellos dos grandes partidos constitucionales destinados a turnar en el poder, empujando, por supuesto, los progresistas. La conciliación es ahora el áncora de salvación de los progresistas que al sentirse con el agua hasta más arriba del cuello se abrazan cordialmente a los unionistas, ó por lo menos se agarran a los faldones de sus casacas.

El periódico ministerialismo y archi-progresista La Nación, declara ya que en vista del aspecto que ofrece el próximo Congreso, donde supone que una oposición intrínseca a lo sumo, no se mostrará escrupulosa en los medios a que recurra para derribar todo lo existente, se hace necesaria la más estrecha alianza entre las diferentes parcialidades de la situación.

La Nación confiesa paladinamente que un ministerio radical sería hoy por hoy débil, a pesar de su alto prestigio, y un ministerio unionista insostenible de todo punto, a no crear una situación de fuerza, la cual desaparecería muy pronto arrastrando en pos de sí la obra revolucionaria.

Cuán activa debe ser la situación, y cuán penosas las circunstancias por que pasa el partido progresista, para que un periódico de este color

declare que el partido radical es débil hoy por hoy, lo comprenderá cualquiera que tenga en cuenta la insostenible arrogancia con que hasta ahora hablaban los radicales a los unionistas.

Débil el partido radical y débil el unionismo; pero este al fin y al cabo, según La Nación, podría constituir una situación de fuerza. Luego, progresistas y demócratas juntos, esto es, el partido radical es todavía más débil que el unionismo. Verdaderamente, casi empieza a darnos lástima la situación de los progresistas. Pero ellos están dispuestos a pasar por cualquier cosa antes que dejar el poder.

Suponemos que las oposiciones todas se harán cargo de las confesiones de los progresistas y las tendrán en cuenta para arreglar su conducta dentro y fuera del Parlamento. Cuando los partidos hablan en los términos que lo hace el diario progresista a que nos hemos referido, es que se encuentran en grandísimo peligro; es que la torre de su poder se inclina al suelo.

Y al hablar aquí de la torre del poder no debemos referirnos solo a los progresistas, sino también a los pocos unionistas que en los últimos días de las Cortes Constituyentes, tuvieron el mal acuerdo de galvanizar el cadáver del progresismo. Porque es el caso que tales unionistas solo pueden hacer algo en provecho del actual orden de cosas en cuanto van cogidos del brazo de los progresistas. Por ventura podrían los unionistas mantener por sí solos la situación creada en Enero? La Nación dice que podrían crear una situación de fuerza pero que duraría poco, y arrastraría en pos de sí la obra revolucionaria.

¿Qué son, pues, unionistas y progresistas? La suma de dos debilidades, que quieren a todo trance sostenerse en el poder.

SITUACION DE FRANCIA.

A pesar de que los telegramas de Versalles procuran disimular un poco la gravedad de la situación de Francia, según todas las noticias esta gravedad aumenta por momentos de una manera espantosa. De nada sirve que el Gobierno intente tranquilizar a las poblaciones con decirles que de todas partes recibe numerosas protestas de adhesión, que el ejército y la guardia nacional manifiestan las mejores disposiciones, y demás obligadas frases de todo Gobierno que se encuentra en apurada situación: al tiempo que el de Versalles habla así, queriendo animar a los justamente atemorizados franceses, la insurrección se propaga y la demagogia de París se prepara no sólo para la defensa dentro de la capital, sino para atacar a la Asamblea de Versalles, que según noticias de Londres, está más bien a la defensiva, que en disposición de castigar a los perturbadores de Francia.

Quiéren hacer creer los despachos oficiales u oficiosos que el partido de orden es fuerte dentro de París y está en condiciones de sobreponerse a los revoltosos; pero la actitud intrínseca de estos, su negativa a aceptar las proposiciones de conciliación que se les han hecho, cuando no debían esperar más que pronta y severa represión; sus disposiciones y decretos demuestran que, por desgracia ellos son los únicos dueños y señores de la ciudad.

¿Cómo se comprende, si no, que ya no haya en París administración de justicia? Todos los tribunales, desde los más altos hasta los más bajos, viéndose privados de apoyo, se han disueltos voluntariamente, o han sido violentamente disueltos por la fuerza armada de la insurrección. París, pues, está hoy sin tribunales de justicia; todos los asuntos han quedado suspendidos, causando perjuicios inmensos, y puede cometerse cualquier crimen con la seguridad de que no ha de ser juzgado por los representantes de la ley.

En cambio, el comité de la Guardia nacional procesa y encarcela a su capricho, sin que haya medio alguno de valerse contra su arbitrariedad. Y este estado durará mucho tiempo; aumentándose de día en día los males consiguientes, si no se aplasta pronto la cabeza de la insurrección.

¿Se ha pensado bien lo que esta significa? Pues ante todo, y sobre todo, es la libre expansión del libertinaje y del robo, alentados por la holgazanería. La canalla parisiense, que es más numerosa y más vil que la de toda otra ciudad, y en cuyas manos se pusieron en mal hora armas que no han servido para defender la patria, quiere seguir viviendo a sus anchas, sin trabajo y sin sujeción. Centenares de batallones de la mal llamada Guardia nacional están a sueldo del comité, y mientras haya con qué pagarlos no hay que pensar en que abandonen la actitud en que se han colocado. Y cuando el comité no encuentre fondos suficientes en los edificios públicos, entonces, para sostenerse y para saciar la voracidad de las turbas armadas, acudirá a los privados, y las exacciones violentas primero, y el saqueo, ya iniciado, después, serán consecuencia inevitable de los actuales desórdenes.

Las cartas de París afirman que en el local de la Bolsa hay reuniones que aterran a todo el que tiene algo que perder. En la plaza Vendôme, al abrigo de los batallones de Montmartre y Belleville, que ocupan el estado mayor y el ministerio de la Justicia, se trata públicamente de la propiedad y de su distribución, en términos que alarman a los propietarios. En Montmartre, Belleville y demás barrios apartados se oyen cosas que espantan. Por supuesto que allí no se levanta ya una sola voz en defensa de la propiedad. ¡Desgraciado el reaccionario que tal hiciera! Para los libres es ya de todo punto indiscutible que la propiedad es un robo y que los propietarios son unos criminales que necesitan castigo. La única dificultad está en el convenio para el repartimiento.

Propietarios, clases conservadoras, que no procuráis asegurar y conservar más que vuestros intereses, mirad el espectáculo que ofrece París, y decid luego si antes que esos intereses materiales no es necesario defender otros más altos y más sagrados, los cuya garantía no hay fuerzas humanas que puedan salvar la sociedad amenazada por la demagogia.

Mientras París y toda Francia corren tan serios y tan graves peligros, es inconcebible la quietud del Gobierno y de la Asamblea. Thiers no sirve para esta situación, está visto. La Asamblea se halla perpleja y sin saber qué hacer. Carece de iniciativa, y no hay quien se la comunique. El Gobierno, que pudiera dirigirla, por no saber qué hacer, por no hallar a su vez quien lo dirija, se cruza de brazos, confiando al tiempo el encargo de hacer lo peor, por falta de energía para hacer lo menos malo. Los diputados van que pasan días y más días, y que nada se adelanta; pero, acaso por no producir un conflicto, están esperando que Thiers se persuada de que con discursos no se destruyen las barricadas.

Imposible es, en vista de semejante inacción, conjeturar a dónde llegarán las cosas. Esa Francia doctrinaria y liberal parece que no tiene sangre en las venas ni energía en el espíritu; esa Francia trata con los rebeldes y quiere conciliarse

con ellos por medio de múltiples concesiones que son rechazadas por la gente demagógica, la cual lo da ejemplo en este sentido: esa Francia no se subleva ante la idea de que un aventurero italiano esté al frente de la insurrección de París, y pueda convertirse, por un momento al menos, en dominador del pueblo francés.

Después de grandes catástrofes, mayores ignominias, esto vemos en Francia. Y esa nación infortunada, sin fuerza, sin vida, sin honor, espera tal vez su salvación del enemigo victorioso que la ha arrollado, quebrantado y menguado su territorio.

En verdad que todo buen francés debe sentir tanta vergüenza como dolor por los acontecimientos actuales; así como la Francia católica tendrá más y más horror al liberalismo que tanto corrompe y degrada a los pueblos.

Por desgracia, el Gobierno legal en Francia está en manos de un hombre que, a más de ser septuagenario, es ante todo y sobre todo liberal. ¿Cómo ha de servir el Sr. Thiers para conjurar la crisis presente, si desconoce sus causas y no sabe ni quiere aplicar los remedios? Así lo conocen ya los mismos diputados; así lo confiesa la prensa liberal, uno de cuyos periódicos dice con razón lo siguiente:

«Thiers que entiende mucho de diplomacia, pero que no comprende el gobierno, se muestra cada día más inferior al puesto que ocupa. Su edad, que no le permite trabajar mucho, y sus ideas, que son muy poco prácticas, y su carácter, que cuando hay peligro no puede ser más tímido, le incapacitan por completo para llenar la misión que se le ha confiada. Y lo peor es que no hay quien le reemplace. ¿Qué situación la de Francia?»

Thiers, que concela la necesidad de la disciplina, pero que no tendrá jamás valor para imponerla a un ejército, por no ser tildado de poco liberal, hasta arrostrar el peligro de ver una intervención extranjera en Francia. Está convencido de que los generales y los prefectos de Gambetta son las dos peores plagas y, sin embargo, por no parecer reaccionario, mantiene a los tales generales, para que sus tropas fraternicen con el pueblo, y no destituya a los tales prefectos, para que permanezcan al frente de las provincias, continúen organizando y fomentando la revolución.

Los ministros, que están tratando con los prusianos para que intervengan o al menos para que intimiden a los insurrectos, se han atrevido a publicar una allocución, en la cual, para conjurar la tempestad, dicen que no saben si los perturbadores son comunistas o bonapartistas. ¡Qué hazafía!

TRETAS DEMOCRÁTICAS.

Por el artículo que ayer domingo nos dedica El Imparcial, vemos sin disgusto que se lo ha causado y no pequeño al diario cimbrio nuestro inocente párrafo de anteayer. No lo extrañamos, un periódico hecho a tratar con ministros tan complacientes que, según se cuenta y nadie niega, exigen de asistir a la oficina aunque no de cobrar la nómina a algunos de los redactores del diario cimbrio para que con más holgura se consagren a cantar las excelencias de los gobernantes, es imposible que lleve en paciencia la más leve contradicción, cuanto menos que escucha sereno la verdad desnuda de atavío. Pero el que está a las duras es a las maduras; y El Imparcial que en el campo de la política tiene la dicha de topar a menudo con estas y otras sustanciosas gangas, aguantase si por casualidad alguna vez tiene que recorrer las áridas líneas en que un diario de oposición le recuerda unas pocas verdades de las muchas que en otro tiempo contaba El Imparcial a los periódicos ministeriales. Y basta de preámbulos.

Entrando ahora en materia, hemos de decirle al Imparcial que nuestro sueldo del sábado no era respuesta a su artículo *Borgias y Neos*, sino a un párrafo en que nos provocaba a discusión sobre lo que él llama lotería del Purgatorio. Mediando esta provocación por un lado, y por otro la promesa explícita hecha por El Imparcial en el mismo número, de no volver a discutir con nosotros acerca de Alejandro VI, parecemos que es demasiada libertad, aun en diarios que se toman la de sostener infracciones constitucionales, eso de venir al día siguiente diciendo que nosotros contestamos a un artículo que ni la pena de leer hemos querido tomarnos.

Dice a renglón seguido El Imparcial que nosotros «hemos abierto la polémica negando que Alejandro VI hubiera comprado votos para ser elegido Papa» y vamos a convenir al diario cimbrio con sus propias palabras de su escasa buena fe.

Decíamos nosotros el 9 de Marzo, sin acordarnos de Alejandro VI para nada:

«Contra uno de los principios liberales más funestos, dijo San Pedro a Simon Mago, que creía que los dones del Espíritu-Santo se compran y venden por dinero, aquellas terribles palabras: Pecunia tuum sit in perditionem.»

A lo cual replicó con su acostumbrada falta de lógica El Imparcial lo siguiente:

«Según El Pensamiento neo, Alejandro VI, Alejandro el Borgia que fué Papa comprando a peso de oro a los Cardenales, sería muy liberal. Mucho confía el diario neo en la imbecilidad de sus lectores, cuando tales cosas para ellos escribe.»

Esta verdadera imbecilidad de El Imparcial, ¿fué o no una provocación a la polémica que con él hemos sostenido? El diario cimbrio sostiene que no, porque nosotros, dice, podíamos haber dejado de salir a la defensa del Pontífice español. Pero que nosotros nos pudiéramos haber callado no prueba la falta de provocación. Así también lo cree el diario cimbrio, y buena prueba es de ello lo siguiente. El primer artículo que escribió sobre Alejandro VI el día 13 de Marzo, le dió la idea de mentar lo que llama lotería del Purgatorio, asunto de actualidad, y de consiguiente ageno del todo a un Papa del siglo XV. Esta indicación bastó para que El Imparcial nos creyera obligados a hablar también de ese Purgatorio, y tanto es así, que advirtiéndolo nuestro silencio, escribía antes de ayer sábado estas líneas que ocasionaron nuestra réplica del mismo día:

«El Pensamiento Español que ha tardado ocho días en contestar a nuestro artículo acerca del Borgia Alejandro VI, se guarda cuidadosamente de decir una palabra acerca de la Lotería del Purgatorio, que estuvo explotada por el Clero de Méjico. Dentro de un par de meses leeremos en el diario neo algún sueldo negando el hecho porque si...»

He aquí toda la buena fe de ese papel. Al injuriar a nuestros lectores llamándolos imbeciles después de asegurar, contra lo que no es verdad, que Alejandro VI fué Papa, comprando a peso de oro a los Cardenales, no nos provocó a polémica; pero al hablar por incidencia y arrastrado de su odio implacable a las personas eclesiásticas, del Clero actual de Méjico en un artículo sobre sucesos del siglo XV, entonces si nos provocó a discutir acerca de la conducta del Clero mejicano. ¿Es esto formal? ¿Merece siquiera que se le atienda un periódico que discute con tan escasa buena fe? ¿Cree por ventura el diario cimbrio que solo los que se aprovechan de la política para

subir como la espuma son los listos, y que los demás pertenecemos al número de los tontos, a quienes se puede imponer silencio con vanas palabras? Pues ya ve que se equivoca grandemente, y que si a Dios gracias, no desollamos en lo que ahora se llama habilidad política y nuestros padres habrían llamado de seguro de otro modo más expresivo, tampoco nos acordaría la palabrería del diario cimbrio, ni su falta de exactitud en la polémica, ni las demas tretas de que se vale con frecuencia para aparecer vencedor en las discusiones.

Imperturbable El Imparcial, sigue diciéndonos que hemos tardado ocho días en contestar a su artículo, cargo que con la piadosa intención de herir nuestro amor propio, repite gozoso muchas veces. Aquí hay una falsedad manifiesta cometida intencionalmente, ó por ignorancia ó ligereza. El último artículo de El Imparcial sobre Alejandro VI vió la luz pública el jueves 16 de Marzo. A los dos días, el sábado 18, publicamos nosotros una larga respuesta al Imparcial, con la que nos había honrado una persona ilustrada, y por cabeza a esta contestación escribíamos:

«Si bien nos habíamos propuesto dar por terminada la polémica que acerca de este Sumo Pontífice hemos sostenido con El Imparcial, el deseo de que nuestros lectores conozcan la siguiente carta con que nos favorece un respetable Sacerdote de Palencia, nos obliga a faltar a nuestro propósito. Seguros estamos que después de leído el escrito de nuestro amigo, ha de agradecerse que hayamos dado a luz este nuevo testimonio de la ignorancia y ligereza de los detractores de Alejandro VI.»

El largo y concienzudo escrito que seguía a estas líneas prometía un segundo artículo y este segundo artículo fué publicado en El Pensamiento el jueves 23. El Imparcial vió este segundo artículo, leyó en él que le había precedido el primero, tuvo o debió tener ambos a la vista para contestar, y sin embargo con frescura democrática y ministerial hace caso omiso del primer artículo y afirma que nosotros hemos tardado ocho días en contestar, cuando hacia ocho días que clara y terminantemente habíamos declarado terminada la polémica por parte nuestra. He aquí El Imparcial: ni es más ni es menos.

Otra falta insignia de exactitud es decir que nosotros hemos llamado impio a César Cantú, mas por si lo ignora El Paralelo debemos decirle que este insignia escritor ha creído necesario reformar muchos de los juicios emitidos en su Historia Universal respecto a cosas y personas eclesiásticas, lo cual no permite dudar de que el autor reconoce haberse equivocado. No hemos visto esta historia reformada, pero de la ilustración y buen juicio de César Cantú puede esperarse que una de las reformas se refiera al pontificado de Alejandro VI. Veamos El Imparcial si era posible que nosotros llamásemos impio a tan sabio y humilde católico.

Pero ¿por qué ha de extrañarnos que eche mano de esos recursos, quien después de leer cuatro largos artículos en El Pensamiento acerca de Alejandro VI, se atreve a afirmar que tratamos de salir del paso de cualquier modo, porque no sabemos qué decir?

Y tanto como sabemos qué decir al diario cimbrio Por de pronto, bueno es recordarle que no disfruta de los gozados de diario ministerial para escribir de Alejandro VI, sino para defender al ministerio, para decirnos que los ministros hacen perfectamente en faltar a la Constitución, en faltar a las leyes procesales y llenar los presidios de condenados en virtud de procedimientos notoriamente nulos; en autorizar las elecciones más sangrientas y escandalosas que hemos presenciado; en no remediar a tiempo las escenas de la fuente Castellana, y tantos otros excesos cuyo relato llenaría las columnas de nuestro periódico.

No hemos de dejar al diario cimbrio sin confesarle, que en efecto, estamos sin conquistar. No es esta ciertamente la menor de nuestras satisfacciones. Si superaran algunos diarios lo poco que valen para una alma verdaderamente libre los distritos, los sueldos, las condecoraciones y demás mercedes que como lluvia del cielo caen sobre los periódicos conquistados, nos tendrían envidia. Estamos, en verdad, sin conquistar, porque no hay en la tierra precio para comprar nuestra conciencia.

Allá va un par de pruebas de la ligereza proverbial del diario cimbrio.

El Pensamiento Español, dice, pretende erigirse en director de las huestes carlistas de ambas Cámaras. Esto se ha figurado leer El Imparcial en nuestro artículo del sábado, donde terminantemente decíamos que a nadie sino al jefe del partido tocaba la dirección de las minorías catolico-monárquicas del Senado y del Congreso.

El Imparcial llama también a El Pensamiento «antiguo órgano del Sr. Nocedal».

Atrásolado de noticias aparenta estar el diario cimbrio. Está pasado en autoridad de cosa juzgada que El Pensamiento Español ha sido siempre órgano exclusivo de sus redactores.

El Debate, que atribuye a la turba de sicarios refugiados en el Vaticano los desórdenes de Roma, y los cree efecto de la consignación dada en la misma residencia del Sumo Pontífice, tiene el valor de censurar las líneas que escribimos el viernes acerca de los 25,000 rs. que doña María Victoria dió, según se dice, a la catedral de Sevilla para las funciones de Semana Santa.

Con menos lijonías a doña María Victoria, hija política del rey excomulgado, y más respeto al Vicario de Jesucristo, víctima augusta del Gobierno de Victor Manuel, parecemos que El Debate se mostraría más justo y más cristiano y sobre todo menos ministerial del Gobierno florentino.

Mal enterada estaba La Epoca al asegurar el sábado que el Sr. Olózaga era esperado en Versalles, porque, según noticias de El Imparcial, hoy ha debido llegar a Madrid. El objeto aparente de este repentino viaje es tomar los baños de Alhama, sin duda para librarse de los muchos sufrimientos que le ocasiona una quemadura que se hizo en la mano con unos fósforos.

El verdadero objeto del viaje será quizá ahorrarse a España el sueldo de una embajada innecesaria, sobre todo ahora que las autoridades francesas no están para internar a los carlistas. Pero se nos ocurre que entre viático de ida y viático de vuelta, la corta estancia del Sr. Olózaga en Burdeos ha debido costar muy cara al país.

También acaso haya venido el Sr. Olózaga a remover con su presencia los obstáculos que ofrecía la futura presidencia de las Cortes. Prueba de abnegación sería ciertamente, y solo explicable en el Sr. Olózaga atendida la situación nada tranquila de Francia. De todos modos, parece que hoy por hoy el candidato de la mayoría para la presidencia de las Cortes es el embajador de España en Burdeos, sin que por eso falten muchos diputados ministeriales que prefieren al Sr. Rivero, y aun al Sr. Ríos Rosas para ese puesto.

Para la presidencia del Senado hablase de don

Pedro Gomez de la Serna, aunque si viene Pa-partero, que lo dudamos, será este el elegido.

Dice La Iberia:

«Nada de contemplaciones; al que atente a la libertad, a la ley ó a la Constitución, sea quien sea, duro con él; así la paz no será turbada por nadie.»

Que se lo cuente al Sr. Urbina, fiscal dimisionario del Consejo Supremo de la Guerra.

Mémos libertad liberal, mémos leyes y mémos Constituciones, y más pudor político es lo que necesitamos en España.

Cuántas veces hemos tratado de demostrar, ya con argumentos puramente racionales, ya con los que suministra la historia de las revoluciones modernas, que el socialismo es una de las consecuencias lógicas del liberalismo, no han faltado diarios liberales que nos saliesen al encuentro con todo género de argucias, y refiriéndose especialmente a nuestra patria, pretendieran imponernos silencio hablándonos de la sensatez del pueblo español.

Ciertamente el pueblo español es tal vez el más sensato de todos los pueblos; pero no en vano se ha hecho cruda guerra por espacio de muchos años a los principios de que nace esa sensatez; no en vano se ha puesto especial empeño en desarraigir del corazón del pueblo español las creencias religiosas. Es verdad que las predicaciones impías no han producido todavía el efecto apetecido en la inmensa mayoría de esta nación que sigue y seguirá siendo, Dios mediante, profundamente católica; más la voz de la pasión encuentra siempre eco en algunos desgraciados, y esto basta para que se realicen los tristes pronósticos que el inmortal Donoso hizo sobre el porvenir de la revolución en España.

Algunos espíritus frívolos pueden continuar mirando con indiferencia el desarrollo de las sociedades secretas y menospreciar el influjo que pueden ejercer en nuestra patria; nosotros iremos consignando los hechos, y a la postre se verá quienes son los visionarios de hoy y de parte de quien está la cordura.

Entre las sociedades semi-públicas, semi-secretas, existe una llamada La Internacional, que a pretexto de union y socorro entre las clases obreras, propaga en ellas ideas de todo punto incompatibles con la propiedad.

Habia antes de ahora motivos para creer que esa sociedad tenía ramificaciones en España; pero si alguno lo dudaba, la duda debe desaparecer en vista de ciertos hechos simultáneos de que dan cuenta varios periódicos.

Es sabido que en Madrid se están celebrando varias conferencias de obreros, con el fin, según se dice, de mejorar la suerte de los mismos. Ayer se celebró una de esas conferencias, y para que nuestros lectores se hagan cargo del espíritu que animó a algunos de los amantes de la clase obrera, vamos a insertar el extracto que publicó anoche La Correspondencia:

«Hoy, dice, ha continuado la discusión en la conferencia de los obreros, terminando el Sr. Morago su resumen del domingo anterior.

Después el ciudadano Aniano Rodríguez habló en pró de la proposición pendiente del Sr. Suñer, en el sentido de que los obreros deben intervenir en la política.

Después del ciudadano Lorenzo, que habló en contra, el ciudadano Grinda habló, pidiendo que se haga la guerra al ejército. A la empleomanía y al Clero, y se rebajen los sueldos de los ministros.

El ciudadano Duque pidió que se llamara a la cuestión al orador.

El Sr. Borrel sostuvo que la política no resuelve el problema de la emancipación del obrero, como lo prueba el hecho de haberse progresado políticamente, y las clases obreras han perdido en lugar de ganar, como parecía natural, porque los gobiernos se oponen siempre al progreso indefinido al más alto de su credo, y contrarían con su eterno principio de autoridad a la marcha constante de la revolución.

Defendió el derecho al trabajo y combatió el respeto a la propiedad de las clases privilegiadas que explotan a las clases trabajadoras, si bien sostuvo que en la previsión de una tempestad social que derribe, la clase obrera debe tener organizado un sistema para reemplazar a otro.

Defendió a La Internacional del argumento de que esa debida su existencia a Mazzini, y dijo que La Internacional se distingue de otras escuelas en que no considera respetable lo existente, porque es muy malo é insostenible. Su discurso ha sido muy aplaudido por la mayoría.

El ciudadano Navarro pidió que el orador presentase afirmaciones y no negaciones. Esto produjo cierto ligero altercado y alguna agitación que se calmó al breve rato.

El Sr. Borrell dijo que La Internacional no tiene sistema, porque no tiene el deseo de parecerse a ningún partido político.

Como se ve, La Internacional es una institución que se invoca con aplauso entre algunos obreros españoles, y que según sus encomiadores no considera respetable el derecho de propiedad.

Pero no es solamente en Madrid donde se invoca La Internacional; fuera de Madrid se habla de ella sin rebozo, y empieza aquella sociedad a producir sus inmediatas consecuencias.

Las Provincias, de Valencia, dice que el jueves apareció en las esquinas de aquella ciudad un manifiesto que dirigen a los trabajadores los zurradores y sagrinistas de la acreditada fábrica de curtidos de los hermanos Martínez, quejándose de la dureza del trato que en ella recibían y de haber sido despedidos por ser miembros de La Internacional. El manifiesto concluye con este párrafo:

«Trabajadores: Con este inicio proceder se atenta contra los derechos naturales del hombre y contra los sacrosantos del trabajo; se niega el que todos los debiles tenemos de urninos y auxiliarnos contra las invasiones de un tirano, y se rebaja nuestra dignidad al extremo de considerarnos indignos de hacer oír nuestra voz a todos aquellos cuya fortuna hemos elaborado con nuestros sudores.»

No todos los obreros estaban, sin embargo, conformes con estos principios, y los disidentes han enviado a su vez otro manifiesto a Las Provincias quejándose de la conducta de los huelguistas, lo cual prueba que la clase obrera en general dista todavía mucho de dejarse arrastrar por cierto género de predicaciones. Pero no se necesita que toda la clase obrera esté perversificada para que los conflictos sobrevengan.

A este género de conflictos pertenece tal vez el ocurrido en Barcelona y del que da cuenta El Imparcial de hoy en estos términos:

«Ayer a medio día, dice, se formaron varios grupos de obreros en actitud hostil junto a la fábrica de los Sres. Batlló en las inmediaciones de Barcelona, apoderándose de un contramaestre de dicha fábrica al que arrastraron, causándole cuatro heridas, una de ellas de gravedad.

El juez del distrito del Pino primero, y luego el gobernador, acudieron con fuerzas de la Guardia civil é infantería, disolviendo inmediatamente los grupos y haciendo algunas prisiones.

Parece ser que los agrupados pensaban declararse en huelga y que las excitaciones que en contrario les dirigía el contramaestre, dieron lugar a este in-calificable acto de violencia.

Las autoridades han tomado sus medidas para impedir que la excoya de ayer sirva de prólogo á actos de mayor trascendencia.

En Barcelona se celebran también conferencias de obreros como las de Madrid. El *Diario* de aquella capital llegado hoy nos da cuenta de una en las siguientes líneas:

«Ayer se verificó en el tiro de palmas de casa Malla, detrás del Tivoli, la reunión de obreros que se anunció el día anterior en los carteles fijados en las esquinas. Según se nos ha dicho, pronunciáronse en ella discursos político-sociales en general de color muy sabido. Atendido el gran número de individuos que de la clase obrera cuenta en Barcelona y sus contornos, la concurrencia, de la que formaban parte muchas mujeres, no pareció considerable á las personas que tuvieron ocasión de ver este meeting ó sesión pública al aire libre. Empezó á las nueve de la mañana, y pasada la primera hora, á medida que el tiempo iba transcurriendo los asistentes desfilaban paulatinamente, de suerte que el número de oyentes que tuvieron los últimos oradores era ya muy reducido comparado con el de los que había en un principio. La reunión quedó completamente disuelta á eso de la una de la tarde, sin ocurrir novedad particular.»

Un periódico ha dicho que habían llegado á España agentes extranjeros de *La Internacional*, con el propósito de alterar el orden. Los diarios republicanos lo niegan; mas en el fondo poco importa que la noticia sea verdadera ó falsa, si hay en España elementos bastantes extranjeros ó nacionales, para perturbar á la clase obrera.

¿Y habremos de discutir sobre si hay ó no elementos? La revolución llamada política ha sentado las premisas de otra revolución social. Los revolucionarios han hablado al pueblo de libertad, de derechos y de soberanía, pero ellos han sacado hasta ahora ventajas materiales de la revolución, y el pueblo no.

Las clases trabajadoras empiezan á caer en la cuenta de que no sientan bien la soberanía con la miseria ó con el estrechez, y no encuentran razón para que unos se hayan enriquecido y adquirido grandes riquezas al grito de libertad, mientras otros no han participado del botín.

Desamortizadores de la propiedad de la Iglesia y de los pobres, no os asustéis al ver germinar el fruto de la semilla que esparcisteis.

Mientras que *La Iberia* no ha dicho una palabra del comunicado que D. Eleuterio Martínez publicó en *La Igualdad*, denunciando el hecho de haber sido detenido de orden del Sr. Abascal, *La Correspondencia* publicó el sábado el párrafo siguiente:

«Según informes auténticos que hemos recibido, no fue el concejal Sr. Abascal quien mandó anteaer á la prevención á la persona que de ello se lamentaba ayer en *La Igualdad*, sino el alcalde Sr. Sevilla, que se enteró del incidente que ocurrió entre la indicada persona y el Sr. Abascal.»

Hasta ahora el Sr. Sevilla no se ha dado, que sepamos, por aludido, pero en cambio D. Eleuterio Martínez, de quien con razón se dice que no tiene pelos en la lengua, ha publicado ayer mañana en *La Igualdad* esta segunda carta:

«Señor director de *La Igualdad*.

A pesar de los informes auténticos de *La Correspondencia* de España, afirmo y sostengo que quien me mandó que me diese preso fue el Sr. Abascal; que el agente que me acompañó al gobierno civil, jefe de la prevención Sr. Sanz y el jefe de orden público, por quienes fui interrogado acerca de mi prisión, que no sabía la causa que la motivó, pero que me había conducido allí de orden del señor Abascal, con encargo de que se me detuviera hasta que fuera este á hablar con el señor gobernador; sin que yo haya visto aquel día al alcalde Sr. Sevilla, ni oído pronunciar su nombre á los que me prendieron, los cuales, como he dicho ya, afirmaron á sus jefes delante de mí que procedían de orden del señor Abascal.

Algo se me ocurre decir acerca de esa especie de escamoteo de nombres con que sin duda se pretende eludir justas responsabilidades, pero me basta por hoy dejar la verdad en su lugar.

Ruego á Vd. señor director, se sirva hacer insertar estas líneas en su ilustrado periódico, á lo cual le quedará agradecido su afectísimo S. S.—Eleuterio Martínez.

No es fácil decir más ni más grave en tan pocas líneas. Estamos viendo que á poco que dure el desgoberno progresista, vamos á familiarizarnos con lo anómalo y extraordinario, en tales términos, que sólo han de hacernos mella las cosas naturales y corrientes.

¿Qué situación tan desdichada!

No ganamos para sustos. Desde la noche del sábado se decía en Madrid que se temían sucesos desagradables en el concierto que, ayer domingo, se verificó, según costumbre, en el Circo de Madrid. Añadiase que las autoridades estaban preparadas y que el capitán general había hecho con este motivo á los coroneles de los cuerpos de artillería y de ingenieros una pregunta tan extraordinaria que *La Epoca* no se atrevió á estamparla en sus columnas.

Sin embargo, el concierto se verificó sin contratiempo alguno, y de ello se felicitó el susodicho periódico en los términos siguientes:

«En honor de la situación diremos que eran infundados los temores que se habían concebido, que el público ha aplaudido estrepitosamente á los profesores, y que no ha habido que deplorar ningún exceso del género que daba á entender la pregunta hecha por el capitán general á los coroneles de artillería e ingenieros. Lo celebramos.»

Cualquiera creería que la situación que defiende *El Imparcial* no tiene punto vulnerable ni vulnerable, al ver á ese periódico gastar tiempo, papel y tinta en escribir este insulso párrafo:

«A pesar de ser festivo y para no privar á sus lectores dos días seguidos de número, se publicaron ayer los diarios neo-católicos.»

Ahora vayan Vds. viendo como practican los neos aquella rigidez que piden á todos los Gobiernos, para que se guarden las fiestas.

Bien que, para los neos, una cosa es predicar y otra sumar los libros de suscripciones. ¿Viva la religión! que por algo somos católicos antes que... políticos.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL ha publicado número el sábado porque tiene licencia de la autoridad eclesiástica para trabajar en días festivos, según repetidas veces lo ha dicho en letras de molde para evitar el escándalo. Mal conoce *El Imparcial* á los lectores de los periódicos católicos. Bastaría que estos se publicasen los días de fiesta, para que los suscriptores dejaran de serlo, y esto lo decimos porque nos consta.

Por lo demás, si *El Imparcial* tuviese sentido, que es lo menos que puede pedirse á quien se erige en director y maestro de los demás, no escribiría párrafos como el que hemos copiado.

Porque si el catolicismo nos impone deberes á los católicos, la democracia tiene también su código para los que la profesan. Examine, pues, *El Imparcial* su conciencia de demócrata; vea si de

algo y aun alges le remuerde; medite entre otras cosas si ha podido sostener como ha sostenido al Gobierno que caprichosamente infringió la Constitución en las provincias Vascongadas; repase en seguida los destinos, condecoraciones, distritos y gracias que su conducta le ha valido y le vale, y grite luego con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Viva la democracia! que por algo somos demócratas después de... unionistas.»

Se confirma que las cuestiones personales de Palacio han estado á punto de dar al traste con el ministerio. Sobre esta delicada materia escribe de esta corte á *La Correspondencia* Vascongada su bien informado corresponsal las siguientes noticias:

«Pues bien; yo le aseguro, porque lo sé, que la ambición de cierto flamante general puesto al servicio del rey y muy oído por el general Serrano, así como el asco que tiene á las luchas parlamentarias han sido causa de que la crisis de Palacio tome unas proporciones que no habría revestido en otro caso. Disgustado el rey, ha hecho saber esta mañana á los ministros por conducto del conde de San Martino que le era muy desagradable ver la política llevada á su casa, privándole del derecho de escoger sus servidores.»

El duque de la Torre ha llevado muy á mal el recado, y esta tarde repitió su cantinela de estos últimos días, sobre su cansancio, aburrimiento, etc. Llegará á formular la dimisión? Es posible si entre la inmediata reconquista del poder, pero si no, se aguantará por la buena y seguirá siendo la desesperación de sus compañeros.

Dicen que Ruiz Zorrilla está tasado por el rey en mas alto precio que le tasamos todos los días: dicen que le envía regalitos, que le consulta en todo, y que le sería el sucesor probable del general Serrano. Si este lo cree así, no tendrá inconveniente en cederle el poder, porque ¡pobre de él con la unión liberal reorganizada en el parlamento!

Los progresistas no quieren acabarse de convencer de que, á parte de las glorias militares, en política no producen mas que Esparteros. Ruiz Zorrilla sería un Espartero civil, sin la aureola de la guerra y sin el hábito de mando que da el manejo de soldados.

El ministerio continuó el sábado haciendo esfuerzos sobrehumanos para que todo siguiera en palacio como estaba antes de las dimisiones. Todos ó casi todos los periódicos convienen en que por parte del duque de Tetuan no había dificultad para ello; pero no así en cuanto al general Zavala, que sin duda para vencer su repugnancia á volver al servicio de D. Amadeo fué llamado al Consejo que anteaer celebraron los ministros. Esta llamada dio motivo á algunos diarios para mostrar esperanzas de que todo se arreglaría, y en efecto todo se arregló, según nos cuenta *La Iberia*. El Sr. Zavala retiró su dimisión, así como el Sr. Marías apoyado por Ruiz Zorrilla, tuvo á bien desistir de la queja que tenía del duque de Tetuan á consecuencia del desfalcamiento de estómago que llegó á sentir el ministro de Estado en la fonda de Albacete. Este feliz término del conflicto se debe á la reconocida inteligencia y sumo tacto del Sr. Beranger, á quien se había confiado la árdua empresa de zurrir encontradas voluntades.

He aquí los términos en que *La Iberia* refiere la terminación de la crisis:

«Al fin ha quedado hoy satisfactoriamente zanjada la cuestión que dio lugar á la dimisión presentada por el general Zavala del cargo que desempeñaba al lado de S. M. El Consejo de ministros confió la delicada misión de arreglar este asunto al Sr. Beranger, y el resultado de sus gestiones ha venido á demostrar lo acertado de esta elección, pues gracias al carácter temporizador del ministro de Marina y á la antigua y verdadera amistad que le une al Sr. Zavala se ha conseguido orillar dificultades que parecían momentos antes insuperables.»

Sin embargo, á juzgar por el siguiente párrafo que publicó anoche *La Correspondencia*, el arreglo no debe ser cosa hecha como supone *La Iberia*. Dice en efecto el diario noticioso:

«Aumentan las esperanzas de que permanezca en Palacio el general Zavala, á pesar de su insistencia.»

De todas maneras, el empeño del ministerio en resolver en determinado sentido esta cuestión personal, prueba á nuestro juicio que en efecto don Amadeo no ha visto con buenos ojos estas intrusiones de los ministros en asuntos pertenecientes á su casa y persona, según indica *La Correspondencia* Vascongada. Prueba asimismo la unidad de miras que distingue al actual ministerio, cuyos individuos, convencidos de la imposibilidad de ponerse de acuerdo sobre las personas que habían de reemplazar á los dimisionarios, veían una estrepitosa crisis tras de la renuncia de los altos empleados de Palacio.

Verdad es que la crisis, por confesión de opositores y ministeriales, ocurrirá irremediablemente en los primeros días de sesiones de Cortes, pero la crisis entonces será ministerial no de situación, digámoslo así, como habría sido provocada por la cuestión de palacio. En este caso la coalición ministerial se habría roto, porque cada una de las fracciones unidas por el vínculo del presupuesto habría querido tener un abogado cerca de D. Amadeo, lo cual no era fácil, mientras que provocada la crisis al reunirse las Cortes se resolverá de seguro conservando las diversas fracciones de la mayoría sus representantes en el ministerio y sin perjuicio por consiguiente de la coalición.

En prueba de ello véase como ayer se explica un periódico progresista:

«Nosotros, añade, no podemos menos de conocer que un ministerio radical sería hoy por hoy débil á pesar de su alto prestigio, y un ministerio unionista insostenible de todo punto á no crear una situación de fuerza, la cual desaparecería muy pronto, arrastrando en pos de sí la obra revolucionaria.»

Es decir, vamos tirando y comiendo.

A juzgar por la siguiente carta de Su Santidad al Obispo de Almería leída en todas las iglesias de la diócesis el día de San José, este Reverendo Prelado ha debido dirigir al Padre Santo algún documento doliéndose de los atropellos de que es víctima la Santa Sede por parte del Gobierno italiano. Mucho nos holgamos en publicar esta carta del Padre Santo al señor Obispo de Almería, por lo mismo que no faltan periódicos revolucionarios que se deshacen en alabanzas al Excmo. Sr. Rosales, sin perjuicio de maltratar á todos los Obispos españoles.

Dice así este documento tal cual se nos ha remitido de Almería:

PIO PAPA IX.

«Entre los singulares obsequios que Nos dispensan los fieles de todo el mundo y nos sirven del mayor consuelo, ninguno más grato para Nuestro corazón que el que Nos evidencia á la vez de su unidad de fe con Nos, su conformidad en sentimientos y pesares por Nuestras injurias y padecimientos; prueba la más patente de su adhesión profundísima á esta Santa Sede, y el más grande amor y respeto hacia Nos. Estos sentimientos se ven bien en tu carta y lo mismo el anhelo fiel con que tú y tu Clero y pueblo pedis é implorais ardentemente para Nos el auxilio

divino. Tanto Nos alienta y confortan vuestros filiales sentimientos, que no podemos menos de estar á ellos profundamente agradecidos: el Señor, dador de todos los bienes, retribuirá debidamente como así lo esperamos de su bondad infinita, y os concederá cual ardentemente se lo pedimos, para tu diócesis y tu patria toda clase de prosperidades en conformidad á nuestros más vehementes deseos. Como prueba de ello y de Nuestra especial benevolencia, te damos con el mayor afecto, venerable hermano, á ti y á todo tu Clero y pueblo la bendición apostólica.

Dado en Roma en San Pedro, día 13 de Febrero de 1871.—De Nuestro Pontificado año 23.

PIO PAPA IX.

En respuesta á las cartas del Sr. Nocedal á los electores de Vizcaya y á los legítimos diputados forales, de que tienen noticia nuestros lectores, el diputado por Valmaseda ha recibido la siguiente:

«Excmo. Sr. D. Candido Nocedal.

Rosario, 21 de Marzo de 1871.—Muy señor nuestro y distinguido paisano: reunidos en esta villa los compromisarios de ciento veinte pueblos para hacer la elección de senadores, y conmovidos los que tenemos el gusto de dirigirme á Vd. por todos nuestros compañeros, los felicitamos entusiasta y afectuosamente por las dignas, patrióticas y elocuentes cartas que hoy publica el *Euscaluna*, que causarán indudablemente la más grata impresión en todos nuestros pueblos.

«Contando con la gracia de Dios y con el privilegiado talento que á Vd. distingue, los vascongados tenemos razón para esperar que el lema sagrado de Dios, Patria, Rey y Fueros será tremolado dignamente en brazos de Vd.; que Vizcaya tendrá en el diputado electo por el distrito de Valmaseda un centinela avanzado de sus instituciones, y los pueblos de la Encarnación un legítimo representante de sus nobles sentimientos, y una de sus mejores glorias.

«Sirvase Vd. aceptar el cordial parabien que por nuestro conducto le dirigen los compromisarios vizcaínos, y con el ardiente testimonio de admiración, simpatías y entusiasta afecto de sus amigos y paisanos Q. B. S. M.» (Siguen las firmas)

Ha llegado á Madrid, el duque de Palmela con una misión del rey de Portugal para España.

Según *La Correspondencia* ha regresado á Madrid el director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, Sr. Peris y Valero, que ha estado una temporada en Valencia.

Regresa de su campaña electoral casi á fin de mes.

Dice un diario noticioso:

«Ya se halla en el ministerio de la Gobernación el reglamento redactado para organizar la Milicia nacional legal y voluntaria, lo cual indica que para ser miliciano se exigirán ciertas condiciones.»

Estos progresistas son muy originales é inconsecuentes. En la oposición no se cansan de pedir libertad en todo y por todo, pero una vez dueños del poder, todo lo restringen, hasta la Milicia nacional, considerada por ellos como el más firme sosten de la libertad. ¿Cuánta farsa!

Por el ministerio de la Guerra han sido promovidos al empleo de brigadieres directores subalternos del cuerpo de ingenieros el coronel D. Andrés Brull y al brigadier del ejército D. Manuel Heredia é Isonet, á consecuencia del aumento dado á dicho cuerpo.

En vista de una consulta elevada por el administrador de Patronatos, de la provincia de Valencia, con motivo de haberse negado D. Eduardo Losada, notario de Albalá, á expedir copia de un testamento ante el otorgado, se ha dispuesto por el ministerio de la Gobernación:

Primero. Que los administradores provinciales de Patronatos respeten en casos como el presente las prescripciones de la real orden de 6 de Febrero de 1865, solicitando el mandato judicial por medio del gobernador de la provincia respectiva, conforme á lo prevenido en la octava de las instrucciones de 7 de Enero.

Y segundo. Que en los mismos casos los notarios están obligados á expedir en papel de oficio las copias reclamadas.

Leemos en *El Eco del Bruch*, periódico de Manresa:

«¡A traidor! La noche del jueves fueron acometidos de una manera alevosa dos amigos y correfiellos nuestros. El agresor que les disparó tres tiros de revólver por la espalda fué, según se dice, cierto atrevido republicano muy conocido en los clubs de esta ciudad. Como de este asunto entiende ya el tribunal, nos limitamos á esta indicación.»

Leemos en un periódico de Málaga de ayer:

«Ayer, á las nueve y media de la mañana, fundaron en esta rada las fragatas de la escuadra del Mediterráneo *Villa de Madrid* y *Arapiles*, arbolando la primera la insignia del contralmirante D. Jacobo MacMahon. Estos buques salieron en la tarde del mismo día con destino á Tánger, llevando á su bordo al Excmo. Sr. D. Francisco Morry, nuestro ministro plenipotenciario en Marruecos, que se hallaba en esta plaza.»

Según *El Norte de Girona*, el diputado católico-monárquico electo por dicha ciudad, D. Emilio Sicars, ha sido objeto de una entusiasta acogida por parte de sus amigos y de un inmenso gentío que le esperaba en la estación para felicitarle por su elección y darle un público testimonio de aprecio y confianza.

Según una comunicación que ha dirigido el duque de la Victoria á D. Saturnino Celorio Rubin, presidente de la junta electoral de Madrid, el general Espartero optó por Logroño.

Cree un periódico que el duque de la Victoria no se presentará en el Senado, si bien habrá querido, optando por Logroño, dar una prueba de gratitud á los electores de la provincia en que reside.

CORREO DE HOY.

Ya saben nuestros lectores que en el aniversario del milagro del Santísimo Sacramento, los católicos holandeses habían dispuesto grandes solemnidades y manifestaciones religiosas en Amsterdam, para implorar del favor divino el triunfo de la Iglesia y la libertad del Papa.

El éxito de la manifestación ha superado á todas las esperanzas.

Un telegrama dice que conculgaron en Amsterdam, por la intención de Su Santidad, nada menos de CUARENTA MIL PERSONAS!

Una prueba de fe y fervor religioso como esta, no se había visto jamás en aquellos países. Confiamos más y más en el próximo triunfo de la Iglesia de Dios.

Una ilustre comisión de católicos ingleses, presidida por el duque de Norfolk, ha salido de Londres el día 24 con dirección á Roma. Los comisionados van, como los de tantos otros países, á visitar al prisionero del Vaticano, y á llevarle ofrendas y protestas de amor de parte de sus compatriotas.

Cien jóvenes católicos de Sira, ciudad del ar-

chipielago griego, han enviado al Papa una magnífica carta de adhesión, protestando contra la invasión de Roma. La protesta ha sido presentada á Su Santidad por un individuo del consejo superior de la Juventud Católica de Italia.

Es el primer síntoma de movimiento católico que se manifiesta en las regiones griegas, esterilizadas por el soplo del cisma.

Noticias de Roma dicen que las predicaciones en el *Gesu* han sido reanudadas con más extraordinaria concurrencia de fieles que nunca; lo propio sucede en las demás iglesias.

Con el fin de terminar, si es posible, el cisma armenio, se cree que el Papa enviará pronto á Constantinopla al reverendo señor Franchi.

La Vera-Luz de Florencia publica el despacho que envió Julio Favre al encargado de Negocios de Francia, cuando supo que el Papa había interpuesto por segunda vez su mediación en la guerra.

Dica así: «Acabamos de saber que el Padre Santo ha procurado obtener en nuestro favor un armisticio en Diciembre. Es el único soberano de Europa que se ha dignado tener compasión de nosotros. Decidid que le estamos vivamente reconocidos, y que Francia no le olvida en sus desventuras.—Favre.»

Para conocer más y más las intenciones de los revolucionarios de Florencia respecto al Papa, y la confianza que pueden inspirar á los católicos las proyectadas garantías, puede servir el siguiente extracto de la sesión del Parlamento del día 18:

«El Sr. Mordini propone el siguiente artículo: La Cámara declara que los principios y las disposiciones contenidas en la presente ley (la de las garantías) no deben ser objeto de pactos internacionales, y pasa á la discusión de los artículos.»

El Sr. Visconti Venosta: Haré una simple declaración que espero satisfará á los preopinantes. (El Sr. Mancini había propuesto un artículo así análogo.)

El Sr. Mancini: Me asocio á la proposición del Sr. Mordini, é insisto para que se explique el ministerio, porque la cuestión es de las más graves.

El Sr. Visconti Venosta: Se ha acordado que para esta parte de la ley de las garantías, que no atañe sino á nuestra política interior, no es admisible ningún pacto internacional; pero por lo que puede tener relación con el extranjero, hacemos la promesa formal de no acordar nada sin el consentimiento del Parlamento.

El Sr. Mancini: El ministerio debe tener en cuenta la condición enteramente especial y gravísima de las cosas.

El Sr. Lanza, presidente del Consejo: El Gobierno no puede aceptar esa orden del día, especialmente después de las palabras del Sr. Mancini. El Gobierno no puede acceder á que se disminuya su libertad de acción, y no quiere que se le impida tratar con los demás Gobiernos sobre todos los puntos que crea necesario.

El Sr. Rattazzi: No puedo admitir tampoco que se vote por sorpresa y sin discusión una proposición tan importante. La cuestión es gravísima y puede comprometer al país. Pido, pues, que se abra la discusión sobre la orden del día del Sr. Mancini.

El presidente: Se consultará á la Cámara.

El Sr. Truzzi: Pido la palabra.

El presidente: ¿Sobre qué?

El Sr. Truzzi: Para una nueva proposición.

El presidente: Hablaréis después de la votación.

El Sr. Truzzi: Pero yo propongo la orden del día pura y simple sobre la proposición del Sr. Mordini.

El presidente: Espere; no puede presentar la orden del día sobre una sola proposición.

Se consulta á la Cámara, la cual decide que no se abra discusión sobre la proposición Mordini.

El Sr. Monfaldini: Pido la palabra sobre una cuestión de reglamento. Creo que no puede votarse la orden del día pura y simple.

El Sr. La Porta: No es eso lo regular.

El Sr. Visconti Venosta: Pido la palabra.

Rumores á la izquierda donde dicen varios diputados: El ministerio no puede hablar ya.—A la derecha: ¡Se puede y debe hablar!

Crean los rumores y reina una gran confusión. El presidente: Os suplico, señores, que se deje hablar al ministro y que guardéis silencio.

El Sr. Visconti Venosta: Los diferentes oradores que han hablado sobre el modo de proceder á la votación han entrado en el fondo de la cuestión y han dado á la orden del día del Sr. Mordini una significación que es enteramente opuesta á las ideas del Gobierno. Así, pues, quisiera exponer á la Cámara cuál es la opinión del ministerio sobre esta cuestión.

Voces á la izquierda: ¡No! ¡no! Rumores.—A la derecha: ¡Sil! ¡sil! ¡hablad! El presidente agita la campanilla y pide el silencio.

El Sr. Visconti Venosta: Señores: si por esa orden del día se quiere hacer declarar al Gobierno que no entiende someter nuestro derecho público interior á hechos internacionales, el Gobierno está pronto á hacer una declaración análoga. Pero en la ley que ha aprobado la Cámara hay dos puntos sobre los cuales pide la más amplia libertad. Citare la cuestión de la representación diplomática, cerca de la Santa Sede de que debe ocuparse el Gobierno.

Si se aprobase la orden del día del Sr. Mordini, el Gobierno debería abstenerse de examinar todas las cuestiones referentes á este asunto, y debería confesar á las potencias que es un Gobierno inhabilitado para tratar todo lo que se refiere á la cuestión romana. El Gobierno no accierte ni tolerará semejante situación y quiere que se le deje la libertad de acción conforme con su responsabilidad. (Muy bien!)

El presidente: En tal caso, pasemos á votar.

Varias voces: ¡No! ¡no! ¡sil! ¡sil!

Desde este momento empieza una discusión tan confusa que no es posible oír á nadie. El diputado Guerini Gonzaga pide que se ponga á votación la cuestión previa. El Sr. Bonafini quiere la orden del día pura y simple. En la izquierda se pide la discusión. El presidente no quiere que se ponga á votación la orden del día pura y simple.

El Sr. Broglio: Creo que todos nosotros deseamos explicarnos sobre este incidente, y me parece que el medio más sencillo es la votación de la orden del día pura y simple.

Los rumores van en aumento. Los diputados se apostrofan de derecha á izquierda. La izquierda pide que se abra la discusión sobre la cuestión previa. La derecha no quiere. Hablan más de cincuenta diputados á la vez. La confusión es indescriptible y general. Durante un cuarto de hora no se oye más que el rumor confuso de trescientas voces que gritan á un tiempo. Por último, se acuerda que el lunes se abrirá la discusión sobre la proposición del Sr. Mordini y que la explicará su autor.

La France del 25 dice que había mucha agitación y aun animación en todo París. En los grandes boulevards, grandes grupos de personas agitadas y conmovidas; la mayor parte de las calles, desde el Chateau d'Eau hasta la Opera estaban guardadas por piquetes de la Guardia nacional.

A intervalos pasaban por las calles batallones de la Guardia nacional escoltando baterías de cañones, y gritando ¡viva el municipio! ¡viva Belleville! El pueblo no respondía á estos gritos.

A las cinco se apoderó el pánico de todo el barrio del Banco, había sonado un tiro: las tiendas se cerraron, y la multitud huyó en todas direcciones.

Además de estas noticias, encontramos las siguientes en los periódicos de París:

«Los guardias nacionales que ocupan la plaza de Vendôme han construido dos barricadas: una en la calle de la Paz; otra en la de Castiglione. Estas dos barricadas están artilladas.

Una pieza de ártice, de sitio, está colocada sobre la calle de Castiglione, y un cañón de á siete enfila á la calle de San Honoré.

—Ha producido excelente efecto el nombramiento del almirante Saisset para comandante superior de los guardias nacionales del Sena.

El Journal des Debats da cuenta de una reunión de oficiales de los batallones de la Guardia nacional del 6.º distrito, en la cual han acordado contribuir al sostenimiento del orden, y no obedecer las órdenes del comité central. Otro periódico dice que un cuerpo de ametralladoras se ha puesto á disposición del partido del orden.

Al referir estas noticias dice *la France*:

«Desgraciadamente estos síntomas tranquilizadores son combatidos por temores muy fundados. El Banco ha estado cerrado todo el día de ayer: se ha comenzado á aspillarle y está fuertemente vigilado.

Los guardias nacionales del barrio que le protegen fortifican sus dobles puertas de hierro con sacos de arena.

Estos preparativos prueban que hay temores de que el Banco sea asaltado y saqueado.»

El mismo periódico dice en otro lugar:

«Esta mañana la alcaldía de la calle Drouot ha sido ocupada por un batallón adicto al comité. ¿Cómo se ha efectuado, sin colisión, esta sustitución de guardia? No lo sabemos todavía; pero tenemos á la vista una declaración del comité del 9.º distrito de Asociación de los defensores de la república que invita á los alcaldes y á diputados de París á «entenderse sin tardanza con el comité central de la federación» para procurar lo más pronto posible el restablecimiento del orden, por medio de la constitución de un consejo municipal.

Entre los considerandos de esta declaración se dice: «los pasos dados en vano por la municipalidad de París y varios representantes del Sena, para obtener de la Asamblea la convocación inmediata de los electores á los comicios municipales; y el proyecto de ley inaceptable presentado en la sesión del 22 por el Sr. Picard, ministro del Interior...»

El Standard anuncia que en la noche del domingo al lunes, algunos centenares de individuos han salido de Londres para París. El diario inglés citado añade que estos hombres parece que están á las órdenes de las sociedades secretas.

El comité central, por medio de individuos de su clase, se dirigió el 25 á los periódicos de París, para hacerles ver amistosamente que no debían oponerse á sus órdenes.

Lo siguiente que dice *la Correspondencia provincial* de Berlín, puede ser considerado como un resumen oficial de lo que piensa el conde de Bismarck en vista de los sucesos de Francia:

Nosotros, ciertamente, no nos mezcláremos en las luchas interiores de París ó de Francia; pero sabremos, en todas circunstancias, asegurar la ejecución de las promesas que se nos han hecho.

Nosotros, por ahora, no tenemos nada que ver si no con el gobierno elegido por la nación y reconocido por las potencias. Podemos esperar á que el gobierno haya mostrado hasta que punto quiere y puede garantizar su posición y desempeñar la gran misión que se le ha confiado.

Nuestro gobierno ha tomado todas las disposiciones necesarias para obtener en todo tiempo el cumplimiento de los compromisos contraídos con él.»

El reverendo señor Dupanloup ha caído enfermo en Tours, de paso para Versalles, á donde no ha podido llegar.

ULTIMA HORA.

TELE

